

PRIMER SEMANARIO
TAURINO DEL MUNDO

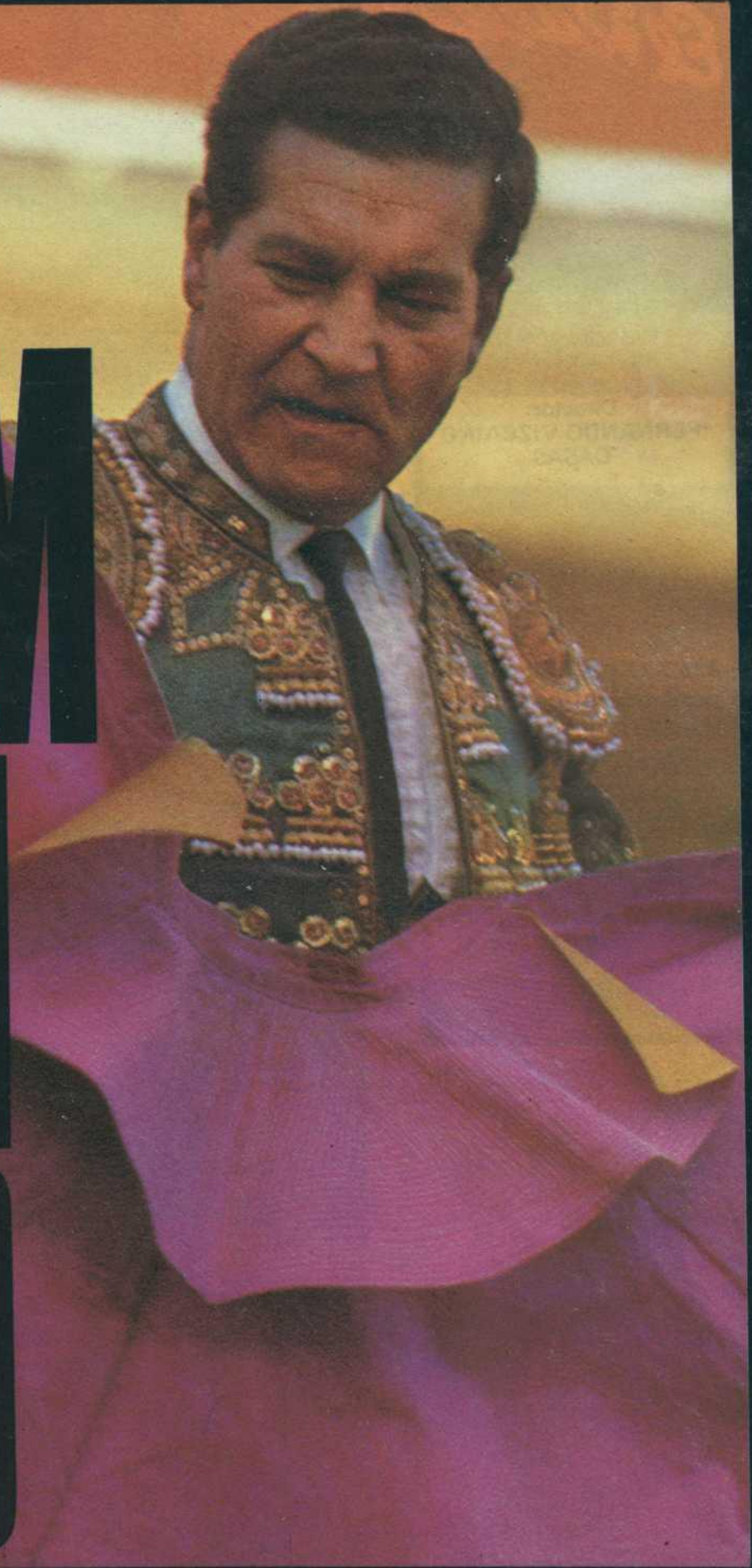
AÑO XXXII
NUMERO 1.633
10 OCTUBRE 1975

25
PTAS.

El Duca

EDICION ESPECIAL / URGENTE

REQUIEM
POR UN
TORERO



EDICION ESPECIAL/URGENTE

El Ruedo

**PRIMER
SEMANARIO
TAURINO
DEL MUNDO**

Fundado por Manuel
Fernández-Cuesta, el
13 de mayo de 1944

Director:
**FERNANDO VIZCAINO
CASAS**

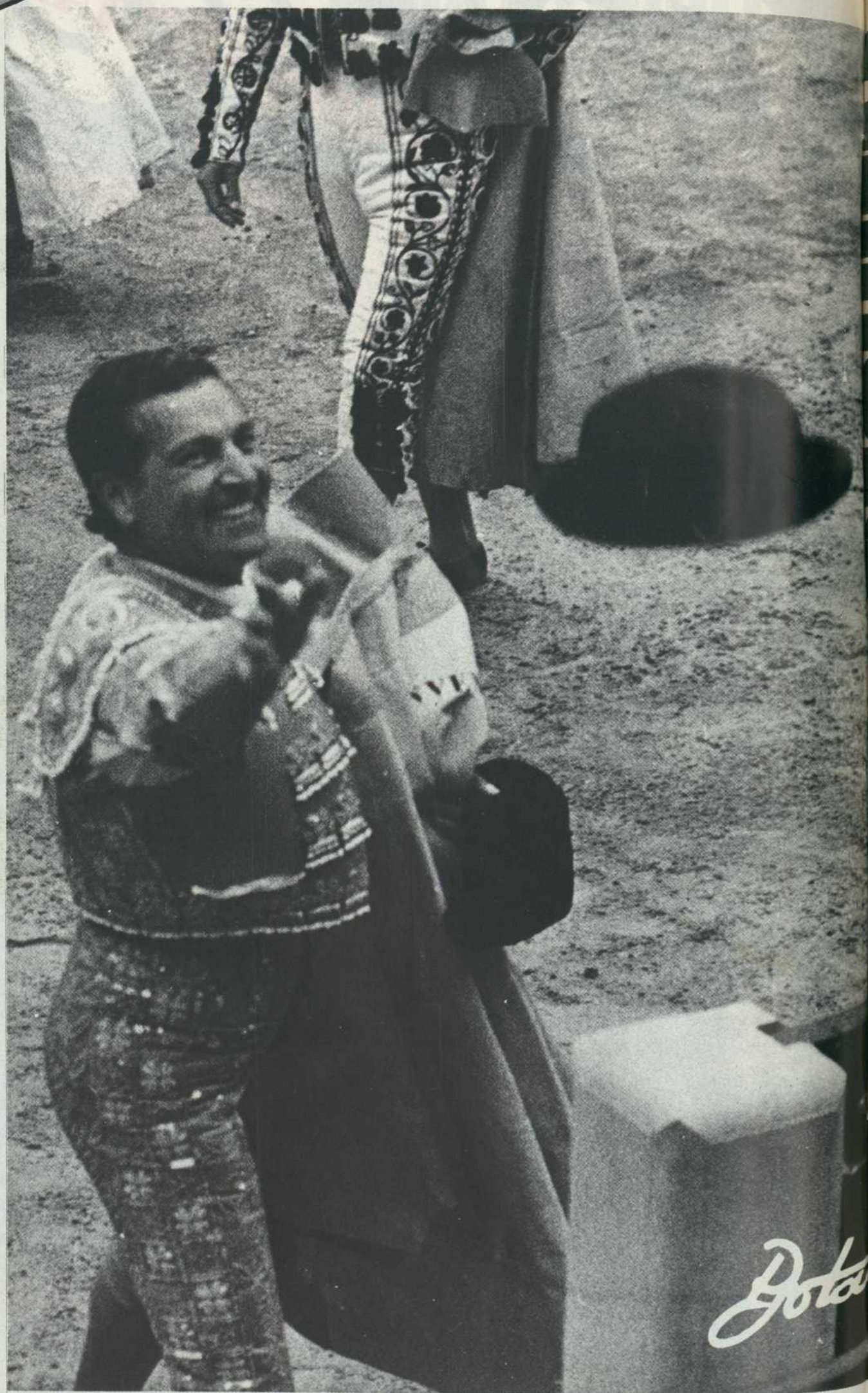
Dirección, Redacción
y Administración:
DONOSO CORTES, 75
Teléfono: 244 18 59

Depósito legal: M.881-1958

Año XXXII.—Madrid, 10 de
octubre de 1975.—Número
1.633 (segunda época)

EDITA:
© PRENSA Y RADIO
DEL MOVIMIENTO

DISTRIBUCION
Y SUSCRIPCIONES:
S.A.R.P.E. DISTRIBUCION
José Lázaro Galdiano, 6
Teléfono 250 33 02
MADRID-16
IMPRIME: LITOPRINT



Gotas

ANTONIO

BIENVENIDA

RECUERDOS

ANTONIO Mejías, el tercero de los Bienvenida, se nos ha muerto estúpidamente, asesinado por una vaca sin sentido, él, que puesto a morir en la plaza, merecía haberlo hecho entre los cuernos astifinos del más bravo de los muchos toros bravos que venció a lo largo de sus 33 años de matador en activo. Pero, fiel a su estirpe hasta en esto, ha seguido la triste tradición de sus hermanos toreros: a Manolito se lo llevó un quiste hidatídico; a Pepote, un infarto. Ninguno de los tres pudo ser abatido en los ruedos, quizá porque en los ruedos, su sabiduría, su arte, su dominio podían más que las reses. Pero con el destino no valen quites.

Le ha fallado a este Bienvenida eso: el quite providencial. Pero, ¿quién podía esperarlo? Y en definitiva, ha muerto en torero, en lo que siempre fue. Ha muerto arrastrado por su afición, que le bullía a sus 53 años y no le dejaba tranquilo si no podía saciarla, aunque fuese en la aparente tranquilidad de un tentadero. Llevaba dentro la afición como un ejemplo para todos cuantos quieren vivir del toro; a lo largo de su dilatada carrera profesional y en estos pocos meses de torero retirado, Antonio estuvo demostrando que lo importante no es vivir "del" toro, sino "para" el toro. Como él hizo siempre.

Cuando empezó, aún niño, le llamaban en los carteles Antoñito. Se retiró siendo para todos los aficionados Don Antonio. Don Antonio, el de las denuncias oportunas; don Antonio, el de los gestos constantes; don Antonio, el maestro indiscutible. Con todas las limitaciones que los críticos puedan hacerle a su toreo, es lo cierto que representó en la Fiesta el último exponente de una manera de ser desgraciadamente desaparecida. Era torero, estaba en torero siempre, dentro y fuera del ruedo. Sencillamente porque, como antes decíamos, vivía "para" los toros.

Director de lidia, como indiscutible primer espada, cumplía su obligación con atención y cuidado. Desde que hacía el paseillo hasta que se retiraba de la plaza, su presencia era una lección de compostura y de postura taurinas. Vestía impecablemente, en sus períodos de luto familiar cumplía la tradición de la corbata negra, no se destocaba más que cuando procedía hacerlo, usaba invariablemente el estoque "de verdad", jamás daba una vuelta al ruedo sin que él y toda su cuadrilla llevaran debidamente los capotes, como manda el protocolo. Era un clásico en la forma; singularmente destacable en estos tiempos en que cualquier mocoso se quita la faja para no pasar calor o saluda al público toalla en mano.

Y sonreía. También era el suyo un toreo sonriente, como sin importancia, como sin dificultad. Nada de retorcimientos ni de crispaciones; como los grandes toreros artistas que en la Fiesta han sido, Antonio Bienvenida, en sus grandes tardes, parecía querernos convencer de que hacer aquello era muy sencillo. Y aquello era la verónica de verdad, las banderillas en lo alto, la chicuelina de nardo, el natural adelantando la pierna contraria. Y el adorno con la res dominada, el adorno en serio, como culminación de la faena, no al buen tun tun, que es lo que se lleva ahora.

Mató más de dos mil toros y le ha matado una vaca. Bobamente. Sin dejarle sonreír; sin dejarle estar a gusto. Le ha matado a traición. No merecía esta muerte don Antonio Bienvenida, que otras veces estuvo a punto de morir con gloria. Como aquella tarde en Barcelona, con la alternativa aún cercana. Un pase cambiado, con la muleta plegada, tuvo la culpa; y cuando reapareció, en la misma plaza, señalaron con una cruz en la arena el lugar de la cogida y allí se clavó Antoñito, para empezar su faena de la resurrección igual que había comenzado la que pudo ser la de su muerte. O como aquella otra tarde en Madrid, cuando las astas le sajaron la cara, dejándole una tremenda cicatriz. Una cicatriz que se le ensanchaba con la sonrisa blanca, abierta, cordial y entrañable.

Iba a torear un cuatroño en el ya cercano homenaje a Rafael Ortega. Decía (y lo decía en serio) que cuando cumpliera sesenta años quería celebrarlo reapareciendo una sola tarde. Lo hubiese hecho. Como había hecho tantas veces lo de matar, solo, una corrida. Y aun ocho toros una vez, en Madrid. Don Antonio era torero hasta los tuétanos, llevaba dentro el veneno de una afición que le ha costado, finalmente, la vida. Una vida que empezó entre los toros y entre los toros ha terminado. Una vida que, al margen de los ruedos, deja la estela de una cordialidad auténtica, de una simpatía constante, de un sentido caballeresco y afectivo de la amistad y del compañerismo. Una vida, pues, feraz y bien aprovechada.

Se nos ha marchado el maestro Bienvenida. El Señor lo ha querido así; el Señor estará recibiendo ahora la sonrisa impagable de Antoñito. Frente a los palcos del cielo, el maestro estará marcando la verónica de un quite para la eternidad.

Y dará la vuelta al ruedo de la gloria.



MUCHAS tardes en Las Ventas, y con el cartel de "No hay billetes", Antonio Bienvenida, en olor a multitud, dio la vuelta al ruedo a hombros de los entusiastas y salió de esta guisa bajo el arco triunfal de la puerta grande del coso ventateño. Muchas veces, más de cien, hizo Antonio el paseillo en la Monumental, y terminó su vida haciendo un inenarrable paseillo capitaneando, como gran jefe del toreo, a toda la nómina activa y pasiva de la tauromaquia española, que a hombros de ésta dio la vuelta al ruedo entre ovaciones sostenidas y espontáneas, saludó desde los medios y, después de un fervoroso adiós del público que abarrotó la plaza, volvió a salir a hombros por la puerta en que sólo salen los grandes toreros y los hombres inmejorables.—(Fotos Jusa, Botán y Trullo.)

VUELTA AL RUEDO Y SALIDA A HOMBROS



FUE, ya es sabido, en la finca «Puerta Verde», propiedad de doña Amelia Pérez Tabernero, a unos 50 kilómetros de Madrid, en el término municipal de El Escorial.

Allí charlamos ahora, ya consumada la tragedia, con las dos primeras personas que atendieron a Antonio Bienvenida inmediatamente después de ser brutalmente volteado por la becerra.

Son el mayoral Marcelino Barbero López y su ayudante Jerónimo Asturillo López; está con ellos la esposa del mayoral, Cati Mateos, que, con su hijo entre los brazos, nos dice:

—Don Antonio era una gran persona; hablaba con todos, lo mismo con los ricos que con los pobres. A mi niño, muchas veces, le ha traído caramelos, casi siempre que venía a torear aquí, que era muy a menudo; entraba en casa y se sentaba con nosotros un rato. En fin, lo que se diga de él es poco.

—¿Y entró también en su casa ese día?

—Sí; como la casa está pegando a la placita, ese día también entró; es más, cuando entró, me dio unos helados que traía, para que se los metiera en la nevera y tomárselos una vez hubiera terminado de torear.

Marcelino Barbero es quien toma ahora la palabra.

—Efectivamente, se han dicho muchas cosas que no son ciertas. Aquí el único o los únicos que podemos decir la verdad de lo que pasó somos nosotros, porque somos quienes lo vimos todo. A mí me tocó cogerlo del suelo, así que figúrese si sabré lo que pasó. El había venido a entrenarse para mantenerse en forma; lo hacía muy a menudo, y precisamente era una tiente que hasta el final se realizó con toda normalidad. Y, mira por dónde, lo que no le ha pasado en toda la vida de torero, le ha ocurrido con una vaquilla y en una plaza de una finca...

—Explíquenos cómo fue la cogida...

—Precisamente ahí es donde muchos se han confundido; no fue una cornada ni nada por el estilo. Mire, ocurrió así: El había toreado a la vaquilla que lo empujó. Una vez que la había toreado, la sacamos de la plaza al campo y, seguidamente, le sacamos otra más pequeña. Bueno, antes tengo que decirle que a la vaquilla esa yo le había dado más de cinco puyazos para probar su bravura. Una vez que la sacamos al campo, metimos otra más pequeña, con la que don Antonio estuvo enseñando a dar unos capotazos a su sobrino Miguelito, hijo de su hermano Angel Luis, que tendrá ahora unos diez años. Una vez que la torearon, don Antonio me dijo que abriera la puerta de la plaza para sacarla también para el campo. Entonces la otra vaquilla que había toreado antes, y que ya estaba en el campo, cuando vio la puerta abierta, aunque estaba muy lejos, vino corriendo y entró otra vez en la plaza. En ese momento, don Antonio estaba de espaldas a la puerta por la que las vaquillas salen una vez toreadas. Le pilló desprevenido y lo empujó por detrás, dándole una voltereta, que es lo que le ha matado. Quedó completamente con la cabeza para abajo y los pies para arriba, y con el peso que tenía, pues seguramente fue lo que más le hizo...

—¿Y no vio nadie que la vaquilla venía corriendo desde el campo?

—Nadie absolutamente. Además, es muy raro que una vaquilla vuelva donde antes le han dado una paliza; pero ya le digo... Seguramente por eso ocurrió que nadie vio que la vaquilla volvía a la plaza.

—¿Cómo se llama la vaquilla?



Jerónimo Asturillo, con el señorito de la finca, sujetaron a «Conocida» hasta que fue devuelta al campo.

—Se llama «Conocida»; es negra completamente, y pesa unos trescientos kilos, o sea, que ya no es tan vaquilla; es una vaca grande y además con unos cuernos levantados y muy largos.

—¿Se quejó el torero?

—Claro que se quejaba. El golpe fue todo en el cuello, se lo debió de partir, ya que le dolía mucho; no hubo ni una gota de sangre, ni tampoco cornada.

—¿El se dio cuenta de lo que ocurrió, o perdió el conocimiento inmediatamente?

—De momento no perdió el conocimiento; hablaba con nosotros perfectamente. Recuerdo que se volvió para decir: «¡Levantadme el cuello! ¡Levantadme el cuello!» El hombre debió de padecer mucho durante todo ese rato. Inmediatamente llamamos a una ambulancia, que tardó como una media hora en venir, y se lo llevaron; después ya no hemos vuelto a saber nada más que lo que oímos por la radio, pero ya le digo que él aquí no perdió el conocimiento.

Resulta que la vaquilla que ha terminado con la vida de Antonio Bienvenida tiene antecedentes bravos. Es de casta. Es hija de un toro al que por bravo se le perdonó la vida en Segovia, en el año 1967, y que se llamaba «Navajito». Y también esta vaquilla es familia del toro más bravo en la Feria de San Isidro, en Madrid, en el año 1973, y que fue lidiado por José Fuentes.

Catalina Mateo, que ha acostado ya a su hijo, nos trae la fotografía del toro «Navajito».

—¿Y qué le dijo don Antonio al mayoral de la vaquilla que momentos después le habría de quitar la vida? ¿Que era buena o mala? ¿Qué opinión le dio de ella?

—Pues me dijo que yo vería lo que hacía con ella, pero que a su parecer no era buena. Yo también vi que no era buena, así que habría sido suspendida; o sea, esto quiere decir que habrá que sacrificarla, porque no vale para criar.

—¿Y qué harán con ella ahora?

—Pues eso no lo sé. Eso son los jefes los que tienen que decidirlo. Yo, desde luego, no he vuelto a ver a nadie desde la cogida, y no he tenido ocasión de hablar nada con nadie.

—¿Quién fue el primero que auxilió a Bienvenida?

«nos pareció un revolcón»

«La vaquilla «Conocida» había sido desechada por falta de casta e iba a ser sacrificada»

—Pues nosotros dos, que estábamos en la plaza y salimos corriendo para agarrar a la vaquilla por el rabo y retirarla de don Antonio. También nos ayudó el señorito, don José María Pérez Tabernero, hijo de doña Amelia, y después ya todo el público que había bajó a la plaza y todos ayudaron.

—¿Cómo había estado Antonio en su, desgraciadamente para todos, última tarde?

—Estuvo muy bien. Yo, últimamente, otras tardes, le había visto más torpe, con menos soltura; pero esta vez estuvo muy bien, mucho mejor que la vez anterior que estuvo tentando.

—¿Y no cree que ya estaba un poco pesado para torear?

—No, no lo creo. Don Antonio estaba gordo, pero bastante más ligero de lo que muchos creían. Desde luego, podría haber seguido toreado en tientas perfectamente, y esto que le ha ocurrido ya se ve que no ha sido ni por estar pesado ni por nada, sino porque la becerra le pilló de espaldas.

—¿Ustedes creyeron que sería tan grave el golpe?

—No, señor; nadie pensó que fuera a ocurrir esto, ni mucho menos. Sabíamos, sí, que era un golpe malo, y que él se dolía; pero ya se sabe que las volteretas son lo más normal en los toreros, y aquella fue una voltereta corriente.

—¿Y él pensó en algún momento que estaba grave?

—Ni él ni nadie. ¡Qué nos íbamos a imaginar! Una vez que le dio el empujón, le dejamos en la plaza hasta que vino la ambulancia, y durante ese rato estuvo de broma con nosotros. Incluso le echó un piropo a una chica que había por aquí, de eso me acuerdo perfectamente. Después nos pidió agua y que le sujetáramos la barbilla, que le molestaba; la verdad es que ante esas perspectivas nadie pensó que la cosa tuviera tan trágicas consecuencias.

Texto y fotos:
Angel PEREZ

(Saphan Press.)

QUE LE AUXILIARON:

«En los primeros momentos don Antonio bromeó con nosotros»

normal»



Esta es la puerta de la plazoleta octogonal de los Pérez Tabernero, en El Escorial, por donde entra y sale el ganado. «Conocida» arrancó súbitamente contra quien pocos minutos antes le había probado su bravura.



Una vista de la plazoleta de «Puerta Verde».

UN DOCUMENTO EXCEPCIONAL

ANTONIO Bienvenida, amigo de todos, lo era —cómo no— de los Pérez Tabernero. Muchas veces dirigió faenas de tiente de reses hembras en la finca en que halló la muerte; escenario triste donde, en la mañana del pasado día 4, le vemos toreando, por lo que el documento gráfico se puede considerar de excepcional.

(Fotos Botan.)



LA TRAGEDIA

MINUTO A MINUTO

LAGRIMA A LAGRIMA

7
OCTUBRE

4 D

HA

6
OCTUBRE 17 HORAS

IRRECUPERABLE

LA desesperada situación clínica de Antonio Bienvenida se hizo definitivamente "irrecuperable", según definición del parte médico del doctor Obrador a media tarde del lunes, 6 de octubre. En un esfuerzo por recoger la dramática noticia y forzando hasta el límite los horarios de cierre de EL RUEDO, en nuestro pasado número dedicamos una página —que reproducimos— a la triste información. El torero había entrado en coma, del que ya no saldría hasta su fallecimiento, veinticuatro horas más tarde. Esas declaraciones de los médicos no dejaban ningún resquicio a la esperanza. En aquellas fotografías de urgencia, el drama quedaba visible en los rostros tensos de los hermanos de Antonio —Angel Luis y Juan— y del profesor Obrador, cuya ciencia de nada podía ya servir...

PERSISTE LA SUMA GRAVEDAD

ANTONIO BIENVENIDA EN ESTADO DE COMA

● Fue volteado por una vaquilla en una finca de "El Campillo" (El Escorial)

● El doctor Obrador no le ha podido intervenir... y se teme un fatal desenlace

HA impresionado en todos los medios taurinos, y en el ambiente general, el gravísimo percance sufrido por Antonio Bienvenida en la finca de doña Amelia Pérez Tabernero, en el término conocido por El Campillo, en San Lorenzo de El Escorial, cuando en la misma se estaba realizando la fiesta de unas hebras.



El profesor Obrador, eminente especialista en neurocirugía, dando explicaciones sobre el estado de Antonio Bienvenida a sus hermanos Angel Luis y Juan Justamente en la puerta de la unidad de Servicios Intensivos de la clínica La Paz.

La versión directísima del percance la ofrece al hermano del diestro, Angel Luis, que participaba también en las hebras de fiesta. Según sus palabras, Antonio se encontró con el hijo de Angel Luis —que pretende emular las glorias toreras de su padre y tío—, Miguel, tentado unas hebras. Se abrió la puerta para permitir la salida al campo de una de las reses y mientras, encontrándose a unos cuatro metros de la entrada, una vaca que estaba en el establo, acometió, desde lejos y con mucha violencia, a Antonio Bienvenida. El animal, con la resaca, le impulsó con violencia hacia lo alto y en la salida Antonio tuvo la fatalidad de hacerlo en más postura, de cabeza, quedando sin conocimiento en el suelo.

Afectó Angel Luis Bienvenida que en seguida comprobó que tenía lesión de columna, por lo cual no se atrevieron a moverlo del suelo, evitando rápidamente a una ambulancia para que con los cuidados precisos pudieran trasladar al herido a Madrid. La ingresa con toda urgencia en La Paz, pasando con bastante tranquilidad la noche del sábado hasta que el domingo, sobre las siete y media de la mañana, se produjo un empobrecimiento respiratorio. Después de las doce de la tarde del mismo domingo, en la clínica La Paz se facilitó al siguiente parte médico.

Antonio Mejías Jiménez, ingresó el 4 de octubre a las...

19.30 horas en el servicio de traumatología del profesor Palacios, con fractura, laceración cervical de las vértebras quinta y sexta, no existiendo entonces otros datos importantes. Se redujo la fractura-laceración inmovilizando la columna cervical. El enfermo sigue en situación estacionaria hasta las 7.30 horas de la mañana de hoy en que aparece un cuadro grave de lesión neurológica con alteración de constantes vitales: hipertensión, depresión respiratoria. Se le trasladó al servicio de Cuidados Intensivos del profesor Aguado Matarras doctor de su establecimiento asistencial. Se consulta al Servicio Nacional de Neurocirugía que dirige el profesor Durand, encontrándose signos evidentes de lesión medular cervical con cuadro parético y otros alteraciones



neurologías correspondientes al lugar de la lesión. Diagnóstico: lesión cervical. Pronóstico muy grave.

En la Clínica La Paz se encuentran todos los familiares de Antonio y son infinidad de personas las que acuden al camino sanitario para interesarse por el estado del ex torero. También son incontables las llamadas telefónicas que se producen durante el día y la noche desde todos los puntos de España. Nosotros hemos estado en contacto con La Paz hasta la última hora del cierre de nuestra revista, persistiendo la extrema gravedad del herido y conti-

Antonio Bienvenida, acompañado de su esposa, recogiendo uno más de los muchos trofeos que se le han conseguido durante su carrera taurina. Una foto bien a contraluz, donde la amplia sonrisa del matrimonio en nada se parece al gesto de dolor que actualmente caracteriza a todo esta larga familia de la dinastía Bienvenida.

La gráfica habla por sí misma. Desesperación, angustia, preocupación, todo junto, todo patético en este abrazo de Angel Luis Bienvenida y un familiar que centra en la gran parálisis de que haya tenido que ser una vaquilla, en un tentado, quien haya originado el más grave percance en la carrera taurina de un diestro que ha matado tantos toros en su larga vida de torero y que ahora se disfruta de la tranquilidad que supone la retirada de los ruedos.



FALLECIO un poco antes de las cuatro de la tarde, a esa hora en que tantas veces había iniciado la ceremonia de vestirse de torero para salir a algún ruedo de España o fuera de España. Y a las cinco y veinte minutos lo llevaron al edificio destinado a "Velatorios" en la Residencia de La Paz, sala número diez. Pocas personas en esta ocasión. Y allí quedó instalado entre la austeridad de unas paredes lisas, en medio de una habitación sin un solo mueble, en la sobrecogedora frialdad de esta escenografía que multiplicaba el dramatismo del instante. Allí quedó envuelto en una simple y blanca sábana, con su rostro contraído por el último gesto de su vida, el gesto que le impulsó la muerte.

Y allí fueron llegando los primeros amigos, los primeros admiradores, los primeros devotos de su personalidad humana y taurina... Lola Flores... Antonio Vilar... Andrés Vázquez... "Parrita"... El presidente del Sindicato Nacional del Espectáculo, señor Campmany... K-Hito... Y muchos más, en un comedido y justo desfile. Dijeron que estaría tan solo el tiempo necesario para realizar los trámites que permitieran su traslado al domicilio paterno, en la calle del General Mola. Pero allí estuvo el cadáver de Antonio hasta cerca de la medianoche, porque los trámites se prolongaron más de la cuenta...

Es una imagen que no podré olvidar mientras Dios me dé vida... El silencio, la pesadumbre, la atmósfera reinante, la desnudez de esas paredes, la proximidad de otras salas en que también reposaban otros cadáveres, amalgamaban un espectáculo sobrecogedor que se prolongó absurdamente mucho más de lo esperado. Angel Luis, su hermano, en la atorradora soledad del cuarto de velar; en el contiguo, algunos miembros de la que fue su cuadrilla, algún familiar y, de cuando en cuando, la llegada de visitantes, de los primeros que supieron la dramática nueva, de los que se adelantaron a verle en su última presencia, cuando ya su corazón valiente y animoso había dejado de existir apenas dos o tres horas antes...

Esta fue la segunda de sus singladuras hacia el camino de la Eternidad; allí había sido trasladado desde la cama en que dejó de existir y de allí le sacarían para llevarle a su casa paterna, su casa de siempre, su mansión tradicional y familiar, para que la multitud le rindiera el tributo de admiración y cariño que se merecía por torero excepcional, por hombre bueno. Esto ocurría al hilo de la medianoche...

Es la medianoche del lunes al martes: en medio de la emoción general del público que aguardaba este instante, el féretro es trasladado hasta la habitación en la que se instalará la capilla ardiente.



LA TARDE

MUERTO DON ANTONIO

TRISTE VELATORIO EN "LA PAZ"



Ante la puerta del Servicio de Cuidados Intensivos, Angel Luis Bienvenida explica a unos amigos los detalles referentes al estado de su hermano: todavía quedaba un átomo de esperanza...



Horas de angustia en La Paz: el rostro cansino de Juanito Bienvenida denota bien clara la tensión de unos instantes desoladores.



El beso entrañable de doña Amelia Pérez Tabernero, propietaria de la ganadería a la que pertenecía la vaquilla causante de la desgracia, a Angel Luis.



Lola Flores a su llegada a la residencia sanitaria de La Paz. Fue una de las primeras personas que acudieron a la Sala de Velatorios.



Luis Miguel "Dominguín", compañero tantas tardes de triunfo en los ruedos, compañero en la reaparición del maestro, en el momento de acudir a dar su pésame a los familiares.



Vean a Juanito Martínez, acompañado de Jardón, de la empresa madrileña e íntimos amigos de Antonio, cuando llegaban a La Paz para testimoniar su condolencia.

MADRUGADA

7-8

OCTUBRE

EN CASA

LA casa, famosa casa Bienvenida, está todavía casi sola. Abierta su señorial puerta encristalada, el recibidor retratos de toreros históricos y, a la derecha, el pasillo que lleva al comedor de gala —cuadros, fotos— al contiguo estar y enfrente del armario torero otra salita íntima —dibujos maestros de torero de los Bienvenidas— la pulcra cocina y el desembocar en la galería y allá abajo, el jardín, el patio, arboleda, arbustos, flores donde había un trozo de barrera auténtica, un burladero, y trastos de torear. Allí el gran catedrático don Manuel, volcaba su sabiduría torera a sus niños y entre pase y pase, les enseñaba a ser además caballeros cordiales.

Está casi sola la casa Bienvenida, sus habitaciones señoriales que asoman a General Mola recuerdos, fotos, inolvidable el genial pincel de Roberto Domingo que hizo vivir en el ruedo sevillano a los tres hermanos Pepe, Antonio y Angel Luis, maestros banderilleros.

Llegan las primeras personas doloridas, y hace poco más de una hora que —fue a las cuatro de la tarde de este martes 7 de octubre de 1975— murió Antonio, el Bienvenida IV, como matador de toros y VII de la dinastía. Las primeras coronas llegan. Son de la viuda e hijos de Pablo Celis —¿detalle del cordial y sabio Cristóbal Becerra?— el que fue popular "Bombero Torero" y otra de la agrupación de Toreros Cómicos "con una oración por su eterno descanso" dice la cinta. Es aleccionador, hermoso, este recuerdo de los toreros llamados cómicos, que tantos discípulos tienen en lo serio, los que saben torear y soñaron con ser Antonio Bienvenida. Ellos saben lo que es el toreo grandioso. Ahí está su recuerdo en un monumento de flores, las primeras de las muchas coronas recibidas. Pero aquellas llegaron las primeras. Buenas gentes se estacionan ante la casa Bienvenida, que tiene cerrados sus balcones. Serenidad en el rostro demarcado de Juan Bienvenida —Bienvenida VI— que llega a la casa que habita para esperar el papeleo mortuario; que realiza Angel Luis —Bienvenida V— el que lleva todo el peso de la tragedia y es increíble su fortaleza espiritual y física. El peón de confianza de Antonio, Guillermo Martín, tiene los ojos como dos gajos de granada. Va, viene, atiende a lo que hace falta como otros leales de la casa.

Félix Almagro, el íntimo, el primer entusiasta, el que generoso le proporcionó su otro vivir al Antonio Bienvenida retirado, al decir adiós a los ruedos, está desolado. Hombre enérgico, vital, está deshecho de pena. Armiñán, nieto de don Luis, ministro, ingenioso caballero, era como un hermano de Antonio.

Cuando llega la hermana de los Bienvenida cara de cera, pelo rubio, Carmina Dominguín de Ordóñez, que está allí, con sus hijas, la acompaña y consuela en lo posible. Vicente Zabala fraternal, hasta en la discusión, de los Bienvenida tiene palidez de torero preocupado. Dialoga con Juan Mari, el de aire universitario, matador de toros y ganadero y con Eduardo de Miura. Palomo Linares, que tanto sabe de torear injusticias, y agradecer admiraciones está serio, muy serio, en plena juventud triunfante. Junto a él, Luis Miguel, muy impresionado, Juanito Posada, el periodista en ciernes, está triste como Curro Romero. Ellos saben lo que Antonio valía. Otro leal ha llegado sin importarle males. Don Livinio, junto a la vitalidad de sus hijos, Antonio casi uno más en su cariño. Sancho Alvaro el hijo de Sancho Dávila, parece que va a dejar negocios y reglas de cálculo, para vestirse, de nuevo, de luces.

Dos amigos entrañables del torero muerto: Pedro Beltrán, escritor, actor y el caballeroso Manolo Torres. Más caras conocidas: "Gallito", canas y expresivo, habla con todos. Alfonso Sánchez, calla, dolorido y escucha. La silueta de un sacerdote viejo con sotana pulcra y teja aterciopelada, pasa junto al sombrero fastuoso, también aterciopelado de "El Pipo", ese que pisotea y vuelve a quedarse, por bueno, como nuevo.

Antonio Márquez, muy emocionado mira retratos de su ahijado Manolo —Bienvenida II— al que dio, cuando el crio aún no tenía pelos viriles la alternativa en Zaragoza. Las cabelleras blancas de Luis Calvo y Andrés Fagalde, unidas en tantas cosas, y en sentir esta desgracia como grandes amigos de Antonio. Pepe Nieto, el veterano actor, que quiso ser torero. Lola Flores, Paquita Rico. Periodistas: Navalón, Molés, nuestro director, Curro Fetén, Tilu, Alardi...

A cada momento se anuncia, ya de noche, la llegada del ataúd, por esa calle rebosante de coches de General Mola por la calle, atestada, frente y junto a la casa Bienvenida de buenas gentes entristecidas.

(Y sean las últimas líneas para la señora, para la dama ganadera Amelia, para consuelo de la fatalidad de su disgusto, pero Antonio, si hubiese podido elegir una muerte, sería la de al torear, bien un toro, o una vaquilla. Era su destino, su vida, su muerte, el ser torero, torero y torero!).

BELLON

Ante las mesas donde los pliegos van siendo cubiertos de firmas el público forma corrillos en los que hay un denominador común del comentario: el dolor.



8

OCTUBRE

DE 9 A 12 HORAS

UNA MAÑANA DRAMÁTICA

UNA cola de admiradores y simpatizantes del torero desaparecido forma sobre la acera de la calle del General Mola. Poco a poco van subiendo, calladamente, compungidamente, hacia el piso donde están expuestos los restos del torero más popular y querido de España... Juan "Bienvenida" y su hermano Angel Luis, ya con corbata negra y traje oscuro, de pie, a ambos lados de la puerta de acceso a la casa son los encargados de recibir el duelo... No veo a la viuda de Antonio y me dicen que guarda cama... En una habitación interior, el féretro en donde el que fue maestro y ejemplo de toreros yace, situado frente a la pequeña capilla de Jesús del Gran Poder, vestiduras moradas y gran cruz al hombro. El cadáver de Antonio muestra su gesto apretado, su gesto último de la Eternidad. Un capote de paseo de seda roja bordado en oro, a la altura de su pecho y una cruz de claveles rojos sobre el sudario blanco que cubre sus piernas... Uno tras otro, van pasando los que quieren rendir último homenaje al torero ido del mundo de los vivos... Algunas mujeres lloran; otras, rezan... Las más, rezan y lloran... Es un cuadro dramático que conmueve el aire cálido que se respira...

Entre la multitud ordenadamente respetuosa van apareciendo los rostros de gentes a las que la fama ha hecho familiares... Domingo Ortega, con su pelo plateado y su cabeza de artista... Manolo Vázquez, que ha venido desde Sevilla... Y Diego Puerta, que ha hecho lo mismo... También, Juanito Posada, que me anuncia una "Carta a Bienvenida" para nuestro semanario porque Juan es aficionado al periodismo y le gusta escribir y quiere estampar así su homenaje al torero, al compañero ido...

Sigue la gente pasando... La palabra trágica, la palabra definitiva, es "ERA..."; Era un gran torero; era un señor dentro y fuera de los ruedos; era un hombre sonriente, era un honrado profesional como hay pocos... La palabra salta de boca en boca como el bordón de un violoncello que acompañara la fúnebre marcha de esta mañana que ya rebasa el mediodía... Era, era, era... Gente, gente, gente... No puede haber otra figura más querida por el pueblo, por su pueblo...

Antonio Ordóñez forma grupo con otros toreros entre los que veo a Manzanares, a Pepe "Dominguín", a "Paquirri"... Más tarde, al hilo de las dos, llegaría su esposa, Carmina, hija, hermana, conyúge, suegra de toreros... Y el especialista Trullo, como no queriendo creer lo que ya no tiene remedio. Para dar una explicación a lo ocurrido me dice "que en todas las cosas relacionadas con el riesgo hay que tener siempre las máximas precauciones; el toro es, en definitiva, un animal salvaje"... Ha venido de Jaén exprofeso para esta visita a su admirado amigo que ya sólo es recuerdo de jornadas pasadas... Manuel Martín Vázquez se me aproxima para ofrecerme una foto con Antonio, entre barreras, en la plaza de Alcalá de Henares, hace cosa de un mes y medio... Cree que es la última o una de las últimas que se le han hecho en una plaza de toros a este hombre honrado por el que todos lloramos... Se habla muy bajito, entrecortadamente... Pero un comentario hecho por alguien llega a mis oídos y me queda grabado: "En todo Madrid no se habla de otra cosa hoy..." Es exacto: así ha sentido el pueblo la muerte de su ídolo...

Entran Juanita Reina y su esposo, Caracolillo... Saludan a los dos hermanos de Antonio... Pasan al cuarto donde está el cadáver... Juanita se santigua, reza, llora, incontinente... Caracolillo la abraza cariñosamente por el hombro...

Juanito es abrazado, besado y saludado por cuantos entran... El, todo corrección, corresponde a todos poniéndose de pie... De cuando en cuando, se sienta porque le suponemos agotado por estas jornadas de terrible lucha con el dolor... Ni él ni su hermano Angel Luis han comido nada... Alguien se acuerda de esto y va a buscar un café con leche en vaso para Angel Luis... Los presentes fuman y fuman y fuman sin parar... Todo se lleva en orden porque una pareja de guardias municipales procura que vayan subiendo poco a poco los que quieren ver por última vez a Antonio... A no ser por ellos, por esos celosos agentes, no sé que tumulto se hubiera organizado dentro de esta casona grande, antigua, de las altas paredes

en las que cuelgan cuadros taurinos...

El teniente de alcalde Maestro Puig Amado se afana en organizar la marcha del cadáver de Antonio, de Antoñito, de don Antonio, hacia la plaza de toros de las Ventas antes de su conducción al cementerio y da seguridades a los hermanos del maestro... En poco tiempo aparecen dos ex ministros: Mortes Alfonso y Silva Muñoz... Antonio Horna me cuenta que su tocayo ha muerto sin sufrir, hablando con su esposa, sin darse cuenta de su gravedad y haciendo proyectos para el futuro... Se le trabucó la lengua y cayó suavemente en el silencio del que ya no saldría nunca... Era el coma final... Observo en el público la visita de dos señoritas japonesas... Y de un señor que trae un pequeño ramo de claveles rojos como personal y última ofrenda al ídolo admirado... Son las dos de la tarde pasadas... Algunos abandonan la residencia de los "Bienvenidas" para comer algo y regresar a la ceremonia del traslado de los restos mortales a la plaza de toros y al cementerio... "El Niño de la Capea" llega ahora con su aire juvenil de siempre truncado por la preocupación que le produce lo que ha ocurrido... También, Rafael Ortega, que abraza muy fuerte, muy largo, a los hermanos del desaparecido diestro... Manolo Escobar, Alfredo Fraile y el hermano de otro popularísimo de antaño: el maestro Guerrero, Inocencio, actual rector de un cine de la Gran Vía... Y Paco Camino y mil toreros más... Cuando me dispongo a abandonar la casa de los "Bienvenidas", son las tres y media de la tarde... Ya falta poco para la ceremonia final... Todavía me encuentro con Miguel Márquez a la salida... Y sigue el público en la calle, expectante, angustiado, curioso y dolorido... Ahora la multitud empieza a ser masa... En mi imaginación sigue latiendo con fuerza el contraste de aquel torero sonriente que he conocido con éste otro que ya no pertenece a nuestro mundo más que en el recuerdo... Y a la Historia del Toreo a la que pasará con letras de oro...

Responso en la casa mortuoria antes de que el ataúd fuera colocado en el coche fúnebre.



Miles de personas de todos los estamentos sociales desfilaron por la casa de los Bienvenidas para expresar su condolencia.

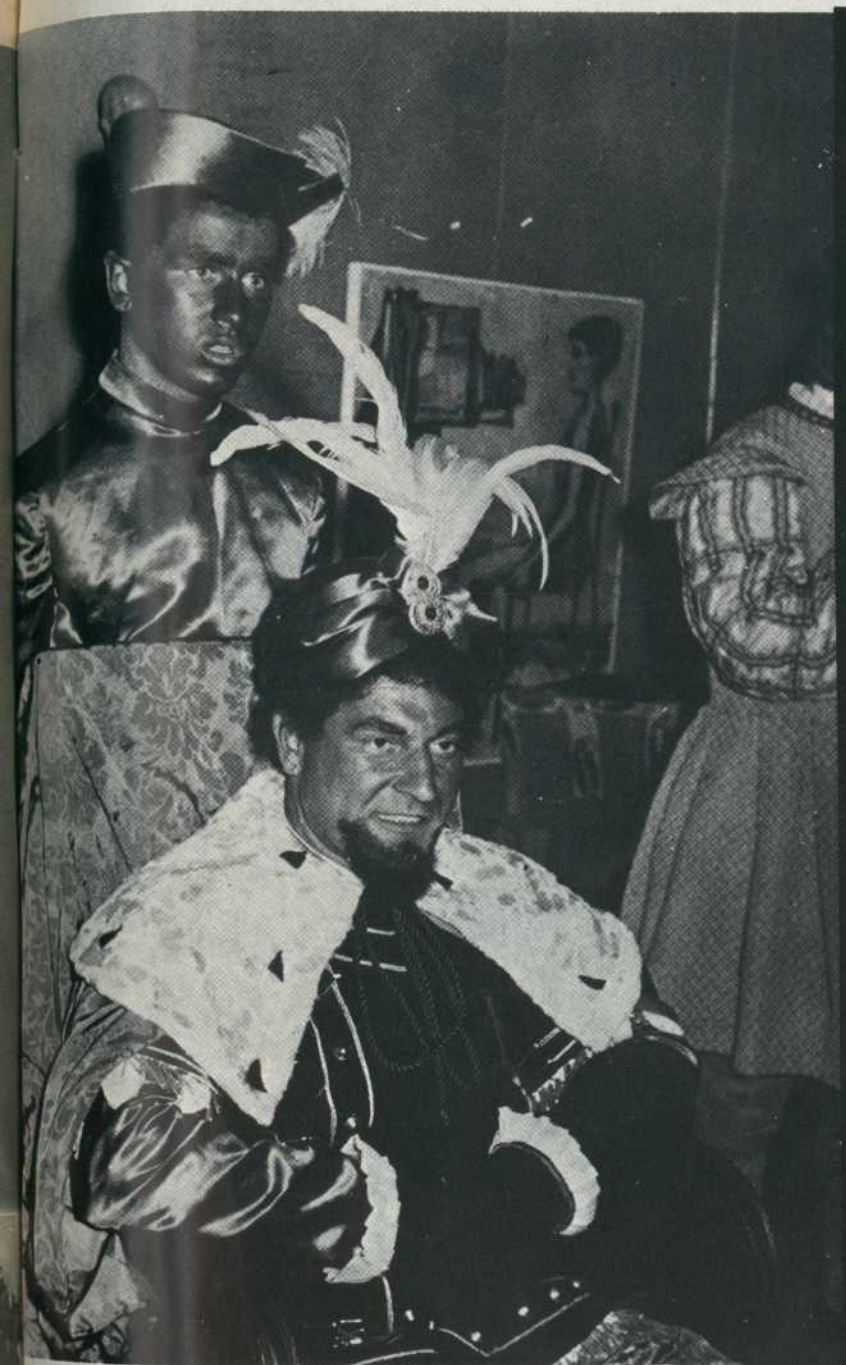


El Primer Teniente de Alcalde, señor Puig Amado, se dirige a la multitud para darle normas sobre la conducción del féretro a la plaza de toros de Las Ventas y al cementerio, con ayuda de un megáfono.

Sobre la fachada de la casa número 3 de la calle de General Mola, una hilera de coronas se recuestan en la pared como testimonio externo y doloroso de la tragedia...



Este niño es Miguel Bienvenida, hijo de Angel Luis, y quiere ser torero. Para él se montó el tentadero en la finca de los Pérez Tabernero. El chico está muy consternado y es un río de lágrimas, pero Angel Luis Bienvenida, su padre, intenta consolarlo. (Fotos Botán).



VIVIA con intensidad dentro de ese su temperamento entregado de lleno a la bondad, al gesto generoso para sus semejantes. Un Bienvenida que sacrificaba comodidad por hacer felices a los demás, como este rasgo de Rey Negro para participar en la entrega de juguetes en hospitales y orfanatos. O bien, ese sentido abrazo y beso a su hermano Angel Luis, a quien como a los demás de su familia, Antonio adoraba, convirtiéndose un poco en tutela y consejo, igual que aprendiera de su padre, la persona que Antonio siempre tenía en el recuerdo.



El Puerco



**ANTONIO
BIENVENIDA**

25 - VI - 22 / 7 - X - 75



UNA TAUROMAQUIA QUE SE FUE



CON Antonio Bienvenida se fue una de las mejores tauromaquias de la historia. La pureza y el estilo se fundían siempre en un insuperable natural o en media verónica que de por sí encerraba todo el toreo del primer tercio. Torero-torero, indudablemente, abrió su cátedra ambulante que paseó por todas las plazas y cada actuación fue un curso de toreo. Son harto elocuentes las fotos de una tauromaquia que se fue para siempre con Antonio Bienvenida. Sobran palabras. El documento gráfico se basta y se sobra para ratificar que el gran maestro se llevó con él todo un toreo.—(Fotos Botán)





5 Y 5 DE LA TARDE

A HOMBROS UNA VEZ MAS —LA UT

LA mañana dramática del miércoles, que ya se cuenta en la "crónica herida" de Cambrónero, cedió paso a una tarde de angustia, de nervios, de impaciencia. A las tres, el piso de los Bienvenidas estaba a reventar. Llegaban los rezagados; los muchos amigos, compañeros que estaban viniendo de sus residencias habituales, algunos a cientos de kilómetros de Madrid. Llegaban "El Cordobés", Manolo Vázquez, Fermín Murillo, Mario Cabré, Diego Puerta... En un rincón lloraba el viejo Nicanor Villalta. Se repetían las escenas de dolor con los hermanos de Antonio. Y Antonio estaba allí, en el féretro, perdida su sonrisa inolvidable, cada vez más blanco el rostro y hasta parecía que más pequeño...

LAS CUATRO

Miles de personas se agolpan frente al portal y quieren subir al piso. Son gentes humildes, admiradores desconocidos, deseosos de despedir a su ídolo muerto. Las fuerzas de policía tienen que establecer una severa vigilancia frente a la puerta metálica de la casa, que está cerrada. El Teniente de Alcalde del distrito, Ezequiel Puig, da instrucciones a la muchedumbre a través del megáfono y pide serenidad, calma y comprensión: no es posible que suban todos cuantos desearían hacerlo. Llegó el furgón fúnebre. Sobre otros furgones se colocan las coronas que estaban apoyadas en la pared del edificio.

CUATRO Y CUARTO

Comenzamos a abandonar el piso los que allí estábamos. Es difícil salir a la calle; la muchedumbre se aprieta frente al portal y la fuerza pública tiene que establecer un cordón. La televisión y los fotógrafos de prensa se suben en los coches, en los balcones, en los árboles. La multitud eleva un murmullo creciente de expectación. Coincido con Mario Cabré, al lado mismo del furgón fúnebre, cuando levantan la puerta de atrás. Mario —con su corazón remendado— me dice que quisiera escribirle un

poema a Antonio: "A ver si me sale..." Juan Antonio Linares, Magistrado de Trabajo, aficionado con solera, reprime sus sollozos. Victoriano Valencia sugiere que vayamos hasta la plaza de las Ventas en metro. Tiene razón; así lo haremos.

CUATRO Y MEDIA

Se abre la puerta de General Mola, 3. Siguen saliendo rostros conocidos, unidos ahora en un mismo gesto de dolor. Ezequiel Puig pide silencio. La muchedumbre lo guarda con emocionante respeto. Hasta que aparece el féretro; y entonces, inolvidablemente, emocionantemente, llena los aires calientes de este atardecer de octubre una ovación clamorosa, unánime, tremenda. Miles de personas vitorean al torero muerto; hay "¡vivas!" entrecortados de dolor y sollozos en los hombres y lágrimas en las mujeres. El furgón, precedido por los otros cargados de flores, inicia su camino, Alcalá abajo, hacia la plaza de toros.

CINCO DE LA TARDE

La plaza de Las Ventas se está poblando de un gentío silencioso, apesadumbrado, dolorido. Impresiona ver el coso con los tendidos prácticamente llenos, como en una tarde de corrida grande. Por la puerta de cuadrillas —¡ay, como tantas veces en vida!— entra Antonio Bienvenida, muerto. Hay una noble y hermosa disputa entre sus compañeros por llevar a hombros el féretro. Angel Peralta, Juanito Posada, Camino, Curro Romero, Paquirri, Palomo Linares, Manolo Vázquez, "Parrita", Victoriano Valencia, Jaime Maraver, Jorge Herrera, Dámaso Gómez, Antonio Ordóñez, Rafael Ortega "Gallito", se aprietan hombro con hombro con Angel Luis y Juan Bienvenida. Frente a la capilla, Angel Luis, en una dramática exasperación emocional, grita entre llozos:

—¡Vivan los toreros valientes! ¡Viva Antonio Bienvenida...!

Por la puerta de cuadrillas, Antonio

Bienvenida, a hombros de sus compañeros, va a hacer su postrer paseillo. El momento resulta de una emoción singular, apabullante. Cuando comienza la comitiva a andar hacia el ruedo, diez, doce mil personas que han colmado los graderíos, se ponen de pie y juntan las manos para ovacionar al maestro muerto. La ovación dura varios minutos; luego, un grito colectivo y apasionado, llena la plaza: ¡Torero, torero, torero...!

Se hace el silencio; un sacerdote dice unas breves, justas palabras y reza un padrenuestro, acompañado por la multitud. Y en seguida, la vuelta al ruedo, la apoteósica vuelta al ruedo definitiva de Antonio Mejías "Bienvenida", que tantas tardes —quizá a esta misma hora— la recorrió, con su abierta sonrisa, devolviendo sombreros, recogiendo flores, saludando con los brazos en alto. Ahora pasa dentro de la caja de caoba; ahora no lleva prendido de la mano, con su gracia tradicional, el capote; el capote cubre el féretro, sobre el que caen claveles. Lloran muchos; gritan otros; rezan los más. Se sacan los pañuelos, en otro último homenaje al diestro perdido. Y no cesa la ovación, hasta que Antonio Bienvenida —lo mismo, también, que tantas otras veces— sale de la plaza de Madrid a hombros y por la puerta grande.

Pero —¡ay!— ahora no le llevarán en volandas hasta General Mola, 3 (porque a don Antonio no se le apeaba, como a todos, en Manuel Becerra, sino que tradicionalmente seguían sus fieles, con él sobre sus espaldas, hasta la solariega casa del "Papa Negro"). Ahora el féretro vuelve al furgón y el furgón arranca hacia la morada final de Antoñito, en la Sacramental de San Isidro. El patrono de Madrid recibe al torero de Madrid. La explanada de las Ventas hierve, repleta de un gentío apasionado y entristecido. Millares de personas siguen aclamando a Bienvenida.

Pienso que si alguien, ajeno al drama, se viera de pronto aquí, pensaría muy justamente que estamos en tarde de toros; en tarde importante, en tarde grande de toros. Y estamos, desdichadamente, en tarde de duelo. Lo que pasa es que, como en aquellas tardes de feria, otra vez Antonio Bienvenida ha llenado la plaza de Madrid.

Otra vez: la última...





El ex ministro Utrera Molina, gran amigo de la familia Bienvenida, expresándole su condolencia a Juan Bienvenida.



Paco Camino, Manolo Estévez y Miguel Márquez.

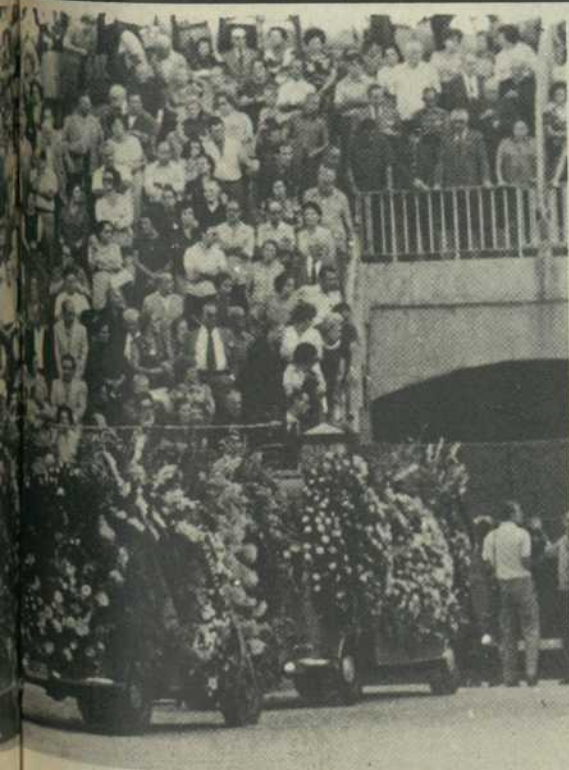
TIMA— SALIO DE LAS VENTAS



José Mari Hanzanares, Carmen Ordóñez y su esposo Paquirri.

NO hubo clase social sin que estuviera representada en esa impresionante manifestación de duelo y acompañamiento a la morada final del torero Antonio Bienvenida. Representación en todos los estamentos masiva, con ambiente de una total solidaridad al dolor de los suyos, con la simpatía y el afecto que sin tópico pudo ser romance y copla en otros tiempos y hoy la realidad aplastante de cuanto es, cuanto significan los hombres que a la Fiesta española le dan nombre y categoría.

Del artesano primitivista en vida y costumbres de una Cava madrileña hasta el aristócrata más fuerte en las finanzas españolas, pasando por tantos intermedios como pueden ser los intelectuales, los actores y actrices, los pintores, los gremiales de cualquier oficio... Cierta, cierta y muy cierta que era impresionante contemplar en panorámica aquella multitud acompañante, aquella panorámica del serpenteo humano calle Alcalá hacia arriba, buscando ese homenaje póstumo de una vuelta al ruedo a hombros de quienes fueron sus amigos entrañables. Una vuelta al ruedo con los tendidos llenos, como en las tardes de sol, gloria y alegría en la que el torero triunfaba. Hoy, también triunfó: en el cariño de un pueblo que agrupó, unió y solidarizó el afecto para entregárselo a un solo hombre y torero: Antonio Bienvenida.



Se constituye el cortejo fúnebre. Angel Luis y Juan Bienvenida, y en los extremos Antonio Ordóñez y Manolo Vázquez.



Fernando Jardón
y Juan Martínez.



Eduardo Lozano.



Paco Rabal
y Alfredo Mayo.



Fermin Murillo.



Pepe Nieto, Curro Romero
y Cuqui Fierro.



Sánchez Fabrés,
Palomo y José Antonio Medrano.



Rafael Ortega
y Antoñete.



Gabriel de la
Casa y El Calatraveño.



Manolo
Lozano y
Gregorio
Sánchez.
(Fotos
Trullo, Botán
y Jusa.)

El periodista sevillano
Juan Palma y Diego Puerta.



ANTONIO Mejías Jiménez nació en Caracas, el 25 de junio de 1922. De la dinastía torera de los Bievenida era el séptimo, al ser toreros su abuelo, su padre y un tío carnal y matadores, como su padre, sus hermanos Manolo y Pepe. Como matador de toros era el cuarto de esa familia, que luego tuvo dos matadores más, Ángel Luis y Juanito, hermanos menores de Antonio. Sólo fue novillero su otro hermano, Rafael, muerto en trágicas circunstancias y en plena juventud, en Sevilla. Sólo una hermana tuvieron estos matadores de toros, María del Carmen.

El ambiente familiar torero hizo que Antonio, desde niño, soñase con vestirse de luces y recibir de su padre y hermanos lecciones de toreo desde que era un niño que apenas podía sostener en sus sabias manos una tela torera.

Cuando en 1936 comenzó la Cruzada española, Antonio era preparado para actuar, como sus hermanos, como becerrista, a sus catorce años, y no cuajó el que formase pareja con Pepe Luis Vázquez o Gallito. La guerra dificultó el toreo y Antonio, en tentaderos y de salón, bajo las órdenes de su padre, aprendió teoría y práctica del toreo de un modo clásico, con repertorio y personalidad. Con la paz volvió el toreo a resurgir y Antonio, preparado a conciencia, se hizo novillero.

Su paso definitivo lo dio al presentarse en Madrid, el 3 de agosto de 1939, para matar novillos de Terrones, con Joselito de la Cal y Rafael Ortega «Gallito». Mostró Bienvenida IV su maestría, pero su verdadero lanzamiento a la fama se debió a cuatro éxitos rotundos conseguidos en el ruedo sevillano. También conoció el peligro de las reses bravas, al ser herido, el 3 de agosto, en Huelva, en ese año 1940 de sus triunfos sevillanos.

Al terminar la temporada de 1941, en la que toreó treinta novilladas, entre ellas la del 18 de septiembre en Madrid, en la que realizó dos portentosas faenas, su padre decidió hacerle matador de toros, una vez que se repuso Antonio de un grave percance en Granada.

Por problemas de reconocimiento de los toros de Miura destinados a esta ceremonia en la plaza de Madrid, Antonio y su hermano Pepe, que sería, mano a mano, su padrino, fueron detenidos y encarcelados unas horas, lo que aumentó el interés por la corrida, celebrada, por fin, el 9 de abril de 1942 en el ruedo madrileño. El toro de la alternativa, que no fue muy lucida, muy deshecho y hundido Antonio por los incidentes de horas antes de doctorarse, se llamaba «Cabileño», marcado con el número 75, de pelo cárdeno. Llegó el éxito en Madrid, por fin, el 2 de julio. El día 26, en Barcelona, en una corrida de doce toros, Antonio, por el llamado «Buenacara», de la ganadería de Ignacio Sánchez, fue gravísimamente herido en el vientre. Luchó entre la vida y la muerte durante dos meses, con complicaciones en la tremenda cicatriz, y terminó esa temporada con veintiuna corridas torreadas.

En 1943 actuó veintisiete tardes y veinticinco en 1944. Repitió sus triunfos en Madrid, los días 15 y 24 de mayo de ese año, continuados en Méjico, y decidió no torear en España en 1945.

En 1946 volvió a torear en España, vistiéndose de luces treinta y una tardes. Una grave cornada le infirió un toro de Rogelio del Corral el día de San Isidro, 15 de mayo de 1947, en una pierna. Toreó ese año veinticuatro corridas, incluida la del 27 de noviembre, en Lima, para matar seis toros de La Viña. A lo largo de su vida torera este espada actuaría varias veces como único matador, hasta en corridas a beneficio del Montepío de Toreros, del que fue, como de la Asociación, eficaz presidente. La temporada de 1948 le hace sumar cincuenta y tres corridas, con corte de oreja en Madrid el 12 de mayo, 17 de junio y 30 de septiembre, poco antes de contraer matrimonio con doña María Luisa Gutiérrez Balbé, en la iglesia de la Concepción, de Madrid, el 16 de noviembre de ese año 1948. De este matrimonio nacieron cuatro hijos: María Luisa, Antonio, Ángel Luis y Paloma.

sin que nunca los dos varones pensasen en ser toreros.

Bajó a torear, en 1949, treinta y una corridas, y sólo llegó a diez en 1950, en un bache profesional del que casi se recobró en 1951, con diecinueve tardes, y otras tantas corridas despachó en 1952, con triunfo resonado madrileño, ante un toro del conde de la Corte, que le hizo contratar hasta treinta corridas en 1953, destacando la de seis toros de Graciliano, en Madrid, el 30 de mayo.

En 1954, treinta y cuatro corridas y una más en 1955 suman la vida torera de Bienvenida, que en ese año 1955, el 3 de julio, mató seis toros de Galache, en Madrid, a beneficio del Montepío de Toreros, que le concedería su medalla de oro, así como el Gobierno la Cruz de Beneficencia y la medalla de oro al Mérito Taurino. Antonio fue ganador de muchos trofeos taurinos, entre ellos, los muy codiciados de Mayte. Ese año terminó su temporada con un grave percance, en la feria de Zaragoza, en el muslo derecho, y otro sufrió en Ciudad Real, el 17 de agosto de 1956, de un toro de Prieto de la Cal, y fueron treinta y tres las actuaciones de Antonio, que no toreó en Madrid, y así comenzaron ciertas tiranteces entre el diestro y la empresa en 1957, haciéndolo en otras plazas en veintinueve corridas, para terminar con un gran triunfo en Salamanca, al quedarse, por percance de los compañeros, el 21 de septiembre, con cinco toros que despachar; sufrió una lesión ósea, grave y molesta, en la pierna derecha al torear un festival en Málaga, el 17 de noviembre.

Estuvo a punto de perder la vida en el ruedo madrileño el 17 de mayo de 1958, al sufrir una gravísima cornada en el cuello, salvándose por milímetros de perecer en la arena. Terminó ese año con veinticuatro corridas estoqueadas. Y lo más destacado de su actuación en 1960 fue su proeza de anunciarse en Madrid para matar seis toros por la tarde del 16 de junio y otros tantos por la noche. Lo que no pudo redondear, porque unos calambres le obligaron a irse a la enfermería, en el comienzo de la jornada nocturna.

Antonio continuó su vida torera, basada en su éxito ante el público madrileño y la lógica colaboración de la empresa de las Ventas; en otras plazas sirvió Antonio lo mismo para una corrida dura que para una alternativa de postín y un cartel de trío. Antonio capitaneó un gesto en favor del público y del aficionado, en pro de la pureza de la fiesta. No torearía toros afeitados. Este gesto heroico le cuesta enemistarse con empresarios y con compañeros que en el aserrado de pitones basan lo más importante de su negocio. A Antonio, su valía le hace seguir adelante; pero, ya cansado de batallas, decide retirarse y lo hace con todos los honores y aclamaciones de público y de toreros, por los que tanto batalló desde la presidencia de la Asociación. Ese adiós apoteósico es el 16 de octubre de 1966. Se retira en plenitud. Torea en tentaderos, que dirige con mano maestra, y en cuantos festivales puede, por su buen corazón y sentido humanitario. Pero en 1973 de nuevo sale a los ruedos, por afición y por ganar un dinero compartido con lo que le hace vivir en negocios de garaje y venta de coches. En ese año parece que, por apoderarlo Domingo Domínguez, va a compartir con el reaparecido Luis Miguel algunas corridas, pero no cuaja el proyecto. Antonio va por su camino, hace cuanto puede en su Madrid y termina con quince corridas toreadas y diecisiete orejas ganadas, con el recuerdo de una faena excepcional en Málaga. En Madrid toreó tres tardes en la «Isidrada». Una, ante duros toros de Victorino, y superada, por el amor propio del diestro, su visible falta de facultades. El año pasado continuó su torear de luces, siempre basado en la plaza suya, la de sus triunfos definitivos, la de Madrid, hasta decidir irse del toreo, en la tarde del 5 de octubre de 1974, en la plaza de Vista Alegre, con Curro Romero y Paula como compañeros. En su carrera taurina catorce fueron las cornadas recibidas.



Los pilares de la dinastía Bienvenida: Carmen Jiménez, de Sevilla, y Manuel Mejías, el 'que fuera Papa Negro del toreo.



El Papa Negro fue a Barajas a despedir a Antonio antes de que éste iniciara una de sus campañas toreras en Hispanoamérica. A don Manuel le acompañaron sus hijos Pepe y Juan.



Cagancho, Pepe Luis Vázquez, el empresario mejicano Algara, Antonio Bienvenida y Gallito, en los jardines de la Residencia Presidencial, de Méjico, antes de la firma de Convenio del año 44. Desde el 36 no iban los diestros españoles a tierras aztecas. Entonces era presidente el general Avila Camacho. La representación española la completó Gitanillo de Triana, que no aparece en la foto.



La última cornada. En la plaza de San Sebastián de los Reyes, una herida grave en la axila izquierda, en una corrida de feria, el 27 de agosto de 1973. Tres momentos del percance. (Fotos Botán.)



En Madrid, en la Feria de San Isidro de 1958, un toro de Barcial le infirió una tremenda cornada en el cuello al instrumentar un ayudado por alto.



ENCUESTA URGENTE

ANTONIO BIENVENIDA

PREGUNTAS

1. ¿Qué ha significado para usted la figura de Antonio Bienvenida en la historia del torero?
2. ¿Qué piensa de la circunstancia trágica de su muerte?

AGUSTIN PARRA "PARRITA" (EX-TORERO)

1.—Cada veinte años tendría que salir un torero como éste para que todos los demás aprendieran. Ha sido un torero importantísimo porque ha toreado con mucha hombría, ha toreado muy templado, se ha jugado la vida muchas veces, ha tenido muchas cornadas, y su honradez y su caballerosidad en el torero son tan ejemplares que se necesitaría que cada veinte años, por lo menos saliera un torero como él. Yo le he visto desde que era niño y todo cuanto le vi hacer en los ruedos ha sido perfecto para mí. Ha toreado muy lento, muy despacio, que es lo que nos gusta más a nosotros, los toreros. Para mí ha sido uno de los más grandes, un maestro. Yo he sido y sigo siendo un enamorado de su forma de torear. Era lidiador y artista a la vez. Un clásico perfecto.

2.—Es una pena que una becerra, por la espalda, haya segado la vida de un hombre de esta categoría.

JAIME DE CAMPANY (PRESIDENTE DEL SINDICATO NACIONAL DEL ESPECTACULO)

1.—Es difícil expresarse cuando se está bajo una emoción tan grande como esta que creo que han sufrido todos los aficionados a la fiesta y todos los españoles con esta noticia. Para mí Antonio, además de gran torero, era un auténtico ejemplo de honestidad profesional, lo cual es una cosa muy importante en cualquier profesión, mucho más en una profesión tan difícil, tan arriesgada y tan aventurada como es la del torero. Antonio era una gran figura huma-

na que creo que pasará a la Historia del Toreo como un gran torero y como un gran hombre.

2.—Parece que estaba marcado por un signo adverso, que fuera como un personaje matado por los hados, que decían los griegos, porque este hombre que ha estado toda su vida metido entre los cuernos de los toros grandes ir a morir así, a traición, por una vaquilla de reducido tamaño que se vuelve de pronto contra él, inesperadamente, parece que haya sido víctima como de una fatalidad, como de un signo contrario que le llevó a morir de esa manera, precisamente al año de haberse retirado de su actividad taurina, cuando ya estaba alejado de todo peligro, cuando parecía estar a salvo de cualquier contingencia adversa dentro de su profesión, supone como un estar marcado por un signo invencible.

ANDRES HERNAN-DO (VICEPRESIDENTE DEL GRUPO SINDICAL TAURINO)

1.—Mucho. Muchísimo. Era un torero al que admirábamos los propios profesionales, a los que nos inspiraba, al mismo tiempo, una gran admiración y un gran respeto. Antonio Bienvenida ha enriquecido la Historia del Toreo llenando con su ejemplar vida profesional páginas de gloria. Y fue grande porque reunía una serie de cualidades muy difíciles de lograr en una misma persona. Cuando se sueña con ser torero no cabe duda de que hay que tener en cuenta a Antonio y ponerle como ejemplo supremo por su honradez profesional y su sentido profundo de lo que el torero es en sí. He tenido la gran suerte de oírle hablar de toros en varias ocasiones y cada uno



de sus comentarios constituyeron sendas lecciones. Jamás olvidaré uno de sus consejos de maestro "Un torero jamás debe perder la cara al toro". Ha sido uno de los baluartes ejemplares de la última década.

2.—Ya ve usted lo que ha sido el Destino: él, que aconsejaba siempre no perder de vista al toro, ha muerto víctima de una vaquilla que le prendió por detrás, por la espalda, sin que pudiera verla. Ironías trágicas del Destino.

ANTONIO VILAR (ACTOR)

1.—Mira, que Dios me perdona, pero no entiendo cómo un hombre que se ha jugado la vida tantas veces, cientos de veces, entregándose delante de los toros, tenga que morir por un porrazo de una vaquilla, de un eral de dos años. Particularmente éramos bastante amigos y hemos charlado juntos en algunas tientas y nunca olvidaré que me brindó un toro una vez; le consideraba y sigo considerando como el gran señor de los toros. Además de lidiador era un gran artista y tenía una personalidad insuperable, única.

2.—Ya te he dicho que no puedo comprenderlo, que después de jugarse la vida tantas veces ante toros de

verdad haya ido a caer ante una vaquilla insignificante. Ha sido una verdadera fatalidad.

K-HITO (MAESTRO DE LA CRITICA TAURINA)

1.—Antonio Bienvenida nació torero en el seno de una familia torerísima, reinante en el mundo del toro. Y, aparte de su profesión, aunque lo menos posible, en sus alrededores halló la muerte. Fatalidad. Desventura. Prócer de la Tauromaquia; figura eminente, caballeroso siempre, cordial y entrañable amigo, unió tan bellas cualidades a su calidad de artista.

2.—Su muerte ha sido, ciertamente, un accidente fortuito al margen de las reglas del juego; pero habla, bien a las claras, del poder del bódico por chico que sea.

GUILLERMO MARTIN (PEON DE CONFIANZA DE BIENVENIDA)

1.—Yo creo que Antonio Bienvenida pasará a la Historia del Toreo... (La emoción hace saltar las lágrimas a los ojos de Guillermo Martín y no puede seguir hablando. Cuan-

SU MUERTE

do se ha repuesto, añade a su respuesta lo que sigue.) Y como persona todo el mundo se acordará toda la vida de él: porque ha sido un hombre cariñoso, caritativo, muy bueno para los compañeros en la plaza y en la calle. Todo el mundo le adoraba. Como torero creo que en la Historia del Toreo, en la que ha habido muchos grandes toreros, Antonio siempre tendrá un puesto seguro. Ha sido un torero que ha hecho un toreo puro, de grandioso clasicismo, como le gusta hoy a la gente aficionada de verdad. Yo admiraba en él todo: su arte, su manera de lidiar y su comportamiento con los compañeros, que ha sido siempre maravilloso y del que no tengo palabras para hablar. Un verdadero compañero, un verdadero amigo en la plaza y fuera de ella.

2.—De las circunstancias de su cogida no quiero hablar porque yo no estaba allí. Si puedo decir lo mucho que he sufrido viendo, ya en la clínica, lo mucho que ha padecido este hombre las pocas horas que vivió hasta que Dios se lo llevó al Cielo,

que en el Cielo tiene que estar porque se lo merecía.

DIONISIO SANZ (MOZO DE ESPADAS)

1.—Yo he estado al lado del maestro desaparecido cuatro años y medio, porque el resto de mi vida he estado con los "Girones". Y creo que como torero ha sido una de las figuras tan grandes, tan grandes, como la más grande que pueda haber habido en España en todos los tiempos. Por su valor, pero, sobre todo, por su arte; un arte que se va con él para siempre al Cielo. En cuanto a persona no puedo decir sino que era un perfecto caballero que tenía una gran seguridad en sí mismo antes de salir a la plaza, hasta tal punto, que siempre mostraba mejor humor que yo, gastándose chirimotas y bromas como si tal cosa. Para mí, que sentía un gran respeto por esa gran figura, me parecía un delirio vestirse, poder estar a

UNANIMIDAD

UN EJEMPLO INSUPERABLE DE HONRADEZ PROFESIONAL



UNA ABSURDA E IRONICA FATALIDAD

su lado en esos momentos. Vestía siempre muy clásico y aunque había varios ternos de luces que le gustaban sentía una especial predilección por el grana y oro.

2.—No estuve allí. Estuve el sábado por la mañana en su casa, porque yo me tenía que ir con Curro Girón a torear el domingo a Palma de Mallorca, pero le dejé preparado todo lo necesario para ir a la tienda de El Escorial y para el festival que tenía que torear el domingo. En cuanto a la mala suerte del accidente no sé que habrá pasado ahí porque cuando se está toreando en una plaza de tienta y se dice "Puerta", a la vaca, entonces deben de tener mucho cuidado y mirar si hay alguna vaca o algún toro alrededor al abrir y si no hay nada, entonces abrir y darle puerta. Claro que lo que puede haber ocurrido (y ya le digo que yo no estaba allí y no puedo saber bien cómo ocurrió todo) es que no se viese la vaca y en ese momento, sin que nadie hubiera podido evitarlo, se lanzase rápida por la espalda encima del torero. Porque si no hubiera sido así, ni esa

vaca ni todas las vacas que hubiese habido en la ganadería hubieran cogido al maestro.

**TOMAS MARTIN
"THOMAS" (PRE-
SIDENTE DE LA
PEÑA TAURINA
"EL 7")**

1.—Antonio Bienvenida ha sido en el toreo el verdadero maestro, entusiasmado de su profesión; por eso día a día se superaba; para él, el toreo no era una profesión, era su vocación, no podría haber sido otra cosa que torero. Vivía en torero y en torero ha muerto, enseñando a un nuevo discípulo. También ha sido un ejemplo humano de amor al prójimo. Sus numerosas intervenciones en Festivales Benéficos han dejado bien patente esta cualidad suya.

2.—Considero que la circunstancia de su muerte ha sido una de las cosas más tontas y desgraciadas que le pueden ocurrir a un gran torero como él era.

Realizó:
**ALBERTO
CAMBRONERO**

ANTONIO BIENVENIDA EN LA PLAZA DE BARCELONA



✪ Un poema de
RAFAEL Duyos.

*El toro dijo a la gente:
¿quién es ése tan valiente
que a mí no me tiene miedo...?*

*La gente contesta al toro
con el olé más sonoro
tirando rosas al ruedo.*

*Y pasa y vuelve a pasar
la bestia junto al torero
y el arte de torear
recobra gracia y salero...*

*¿Quién eres tú, di, quién eres,
que por allá donde vas,
si te adoran las mujeres
los hombres te aplauden más...?*

*Yo soy Antonio Mejías,
"Bienvenida" de abolengo;
doy al toro cuanto tengo,
mi valor, mis alegrías
y majestad y salero
y templanza y fortaleza...
Niño torero que empieza
siendo ya un hombre torero.*

*Caracas me vio nacer,
Cádiz me vio navegar
Sevilla me vio crecer,
¡toda España torear!*

*"Quisiera ser tan alto
como la luna,
¡ay! ¡ay!
como la luna,
para ver las corridas
de Cataluña..."*

*Un coro alegre de niños
su canto entona...
"¡Vamos a ver los toros
de Barcelona...!"*

*¡Ay, Antonio Bienvenida,
tan torero
desde el instante primero
de tu vida!*

*Con tu capotillo mandas
mucho y más y como quieres,
alegrando en las barandas
la risa de las mujeres.*

*Rojas, las seis banderillas,
jalean sangre de toro
por ti, que, de verde y oro,
se lo das a las mulillas.*

*Y la muleta plegada
—muleta del tiempo viejo,
la muleta de la escuela
del rey don Fernando el séptimo—,*

*citas al toro y el toro
te mira como diciendo;
"no me puedes engañar
Antonio, que te estoy viendo..."*

*¡Qué silencio en la plaza!
Nadie respira...
Caírel y grito... "¡Toro,
eh, toro, mira...!"*

*Y en el testuz,
la rosa del asombro
prende su luz.*

*¡Visto y no visto!
Cuando el toro se arranca
tú eres más listo...*

*Como bandera,
la muleta renace
por la cadera.*

*Ave con ala escondida
es tu muleta plegada,
cuando vuela estremecida
la espectáculo por la grada.*

*Plazas enteras,
con amantes miradas
por las barreras.*

*La viuda "Concha Sierra"
si lo lograra,
por verte toreando
resucitara.*

*¡Ay, muleta plegada
citando al toro,
molinete, estocada,
palmas a coro!
¡Ay, playa de Caracas,
ay, patio moro,
plaza de Barcelona,
Torre del Oro...!*

*¡España y el mundo entero
en un acorde de gozo
por este niño torero!*

*¿Quién eres tú, di, quién eres,
que por allá donde vas,
si te adoran las mujeres,
los hombres te aplauden más...?*

*¿Y esa muleta plegada...?
¿No ha visto usted la corrida...?
¿Qué quién es...? Pues... ¡quien va a
ser!
¡Antoñito "Bienvenida"...!*

RECORDOS de una vida

● Antoñito Bienvenida, un chiquicuatro loco por el toreo, envidia, el tan comedido, tan buen hijo, tan excelente hermano, a Manolo y Pepe, sus hermanillos mayores porque disponen de flamantes telas toreras que el "Papa Negro", Bienvenida padre, les enseña a manejar. Antoñito no dispone de una muleta a su gusto. Al tamaño de su cuerpo y de sus brazos. Y decide tenerla. Cuando están ausentes los suyos, de la casa elige la más nueva entre las telas granate de sus hermanos, se hace con unas tijeras de la caja de costura de la madre, la buenaza y guapetona doña Carmen, y con firme pulso recorta la tela y le queda una muleta pintiparada con la que torea al aire hasta que, embebido en este placer, llegan padre y hermanos, y se arma el bochinche por lo hecho tan a gusto de Antonio y disgusto de sus hermanos. El padre, ríe feliz. Promete una nueva muleta y para consolar a Antonio, le hace torear cuanto quiere. Así tuvo su primera muleta, a su gusto, este Antonio Bienvenida el que parecía que sus tersas muletas estaban recién planchadas por el mozo de espadas.

● Antonio va con su hermano Angel Luis, y a los dos los lleva, a su padre, a la plaza madrileña. Son dos mocetes con calcetines y unas rayas toreras estupendas. Van a ver a don Antonio Fuentes, que torea un festival en propio beneficio porque el gran torero de "La Coronela", anda mal de fondos. Don Antonio, las sortijillas de su pelo rizado canosas, viste, como es lo clásico, de americana con puños de brillo almidonados y grandes gemelos de oro. Pese a sus años, y sus achaques, Fuentes asombra por su gallardía. Si todo el público se impresiona los dos mozelos se van de este mundo al de más ideal rendida admiración ausentes de la plaza, embebidos en lo que ven hacer y ellos sueñan. Se acaba el festejo, Antonio y Angel Luis, de la mano de su padre, van como sonámbulos. Y cuando llegan a casa hacen que el padre, que todo lo sabe, les explique, el toreo de Fuentes y el señor Manuel Bienvenida lo explica, porque lo vio, con su innato arte torero. Aquella noche Antonio, se vio con el pelo rizado, torero, gallardo ante un toro. Y era un mocito.

● Llegó el momento de debutar en Madrid. Antonio hace su primer paseillo en las Ventas con Joselito de la Cal y Rafael "Gallito". Se les va la mano en elegir ganado dulzón de Terrores y Antonio causa gran impresión, pero sólo da una vuelta al ruedo y su segundo enemigo es fogueado y sólo puede estar hábil.

● Sevilla es el ruedo, resonante, que lanza a Antonio hacia la alternativa. Allí tiene cuatro grandes éxitos y al año siguiente, el 18 de septiembre de 1941, llega su triunfo histórico de Madrid. Está anunciado con



La muerte de don Antonio ha tenido lugar en plenas fiestas de la patrona del barrio de Salamanca —la Virgen del Pilar—, donde se encuentra la casa matriz de los Bienvenida. Crespones negros sobre el cartel anunciador testimonian el luto del distrito.

"Morenito de Talavera" y el debutante Juan Mari Pérez-Tabernero. Entre don Manuel, padre de Antonio y don Antonio Pérez-Tabernero padre de Juan Mari, han elegido una novillada a modo del hierro del señor de San Fernando. Antonio, en su primero, está bien, torero, porque lo es pero en su otro enemigo con la muleta plegada se dirige al novillo y le liga los tres pases cambiados más extraordinarios y perfectos, de la suerte que inventó el "Gordito" y le explicó a Bienvenida padre y éste a su Antonio. Ligan luego naturales y de pecho, en series de a tres. Todo asombroso, perfecto, y por pinchar tres veces —todo sumaba tres—, no le concedieron oreja, pero sí clamores de la plaza entera en sus dos veces que recorre el anillo. Aquella proeza es cantada por los cronistas de la época. "Giraldillo", le llamaba a Antonio, "El Príncipe Rubio del Torea", "Capdevila", que no escribía de

novilladas, con su pluma maestra traza una crónica a la altura de lo que juzga y canta. La titulada "El mar", y es un canto a la inmensidad del toreo cuajado por Antonio en su día definitivo.

● Se decide que Antonio tome la alternativa a principios de la temporada 1942. Hasta esa fecha no se ha vestido de luces y aparece anunciado para inaugurar la temporada en Madrid el 5 de abril de ese año. Con toros de Miura y de padrino en corrida mano a mano, su hermano Pepe. Don Manuel no escuchó los consejos de amigos y taurinos, de que esa ceremonia debía ser con toros de no tanto brio y posibles dificultades. A don Manuel Bienvenida le volvió a renacer la memoria, a escucharle las cicatrices del día negro en que intentó la proeza



Antonio Bienvenida fue siempre católico practicante y ejemplar. Aquí se fotografió junto a unos compañeros con los que había realizado los Cursillos de Cristiandad. A su izquierda, Antonio Ordóñez.

de matar seis toros de Trespalcios en Madrid, y sufrir un cornadón tremendo, dolorosísimo, que le quebró su carrera torera en su mejor momento. Había que ser torero con heroísmos y Antonio, que no le hacían falta, aceptó, sin rechistar la decisión del padre y se llegó al reconocimiento de la corrida. Dos miureños fueron rechazados. Don Manuel dijo que iba la corrida entera de Miura o que sus niños no toreaban y como no hubo arreglo, la autoridad suspendió la corrida y envió a la prisión de Porlier a Pepe y a Antonio. Cuando vinieron toros suplementarios y ya podía ser una miurada completa, la alternativa de Antonio, los dos hermanos salieron de la cárcel horas antes del paseillo, con el natural desgaste de nervios. Y el jueves, 9, se dio la corrida. Pepote cedió entre abrazos y besos, el toro cárdeno "Cabileño", número 75, a Antonio. Antonio ante una corrida dura, difícil, demostró sapiencia, como Pepote poderío, pero lo que se organizó con tantas ilusiones no salió bien. Como el día de los de Trespalcios, pero, por fortuna, sin sangre.

● Sangre que no tardaría en llegarle a Antonio, en la plaza de Barcelona. En una corrida de doce toros, seis de Buendía-Santa Coloma, otros seis oriundos de Trespalcios, el nombre ganadero terrible para la casa Bienvenida, Chicuelo, Villalta, Pepote Bienvenida, Manolete y Pepe Luis hicieron el paseillo en esa corrida monstruo que, el genio de Balañá organizó. Antonio en su primero estuvo bien. En el otro ¡Vamos allá! Antonio, ¿por qué no el pase cambiado de Madrid? ¡Olé los toreros güenos! Y Antonio se va hacia el toro con la muleta plegada en la izquierda. Su enemigo "Buena cara" o "Mala cara", que la tiene, también en su comportamiento, reservón, cuando menos. Lleva el toro sangre de los Trespalcios. Pepote está alerta. Los otros espadas no quitan ojo. Antonio, sereno, despacio, se va al enemigo "¡Je, toro...!" Y éste se arranca como un proyectil y no permite que Antonio vacie la muleta, mande en el rápido y fuerte viaje. Dicen que así le ocurrió al "Gordito",



Cuando los primeros astronautas visitaron Madrid, Bienvenida y Paco Camino les obsequiaron con sus trajes de torear. Un recuerdo gráfico de aquel simpático acto.

barcelonesa." ¡Así es el toreo!

● Antonio es varias veces espada único para matar seis toros. Lo hace a beneficio de la Asociación de Toreros, en la famosa corrida del Montepío, ¡que quien la vio y quien la ve! Otras veces los mata para él y le suponen, además de éxitos a su maestría y arte, buenos dineros que Antonio gana pero no en la proporción que su arte merece. Es padrino en Córdoba de "El

toreros a los que sirvió señorial como presidente de ellos. Dedicado a negocios de garaje y ventas de autos y hasta en "Blanco y Negro" actuar de crítico taurino. Antonio no torea de luces, pero sí en tentaderos, en los que es un maestro, y en festivales en los que su buen corazón remedia penas. Como nunca se muere el gusanillo del toreo, en los toreros de verdad, Antonio piensa en su reaparición ya disminuido de facultades, con todo hecho en la vida, y el público y empresas con otras gustos que servir. Su



TRES PELICULAS

Por tres veces se asomó Antonio Bienvenida a las pantallas cinematográficas, como intérprete. En 1955 fue uno de los protagonistas de "Tarde de toros", de Ladislao Vajda, donde también actuaron Domingo Ortega y Enrique Vera. Esta es una fotografía tomada durante el rodaje de aquel film y dedicada por Antonio a nuestro compañero Alberto Cambrónero, que aparece entre él y Ortega. Dos años más tarde, Bienvenida intervino en "La becerrada", de José María Forqué y en 1958, bajo las órdenes del mismo director, en "El hombre, el torero y la muerte", un título de triste y lamentablemente cumplido presagio.

Cordobés" y cuando todos aseguran que irá de primer espada con el de Córdoba en muchas corridas, la verdad es que ese padrinzago no trae ese negocio. Antonio sabe pedir lo suyo y estar en su sitio. Lo que otros no hacen, junto al terremoto ranesco que aclaman las multitudes.

● Antonio creyó llegado, ya su padre muerto, el momento de retirarse —luego reapareció a los cincuenta años cumplidos—, y aquel 16 de octubre de 1966, Madrid le aclamó y le dio un apoteósico adiós. Pepote le cortó la coleta, ante Angel Luis, entre aclamaciones de público y

adiós definitivo, lo da en Vista Alegre, junto a Curro Romero y Paula, el 5 de octubre de 1974. Brinda su último toro a su hermano Angel Luis.

● En la plaza de San Sebastián de los Reyes, Antonio realizó una faena tan asombrosa como muchas de las suyas, que le hizo decir a su padre, ya muy enfermo, que la presencia desde una barrera: "¡Ya me puedo morir tranquilo! ¡He visto torear de verdad...!" En ese mismo ruedo, Antonio fue herido en una axila, al reaparecer, y aquel día dar la alternativa al hermano de Luis Segura.



Querido opá: Fuera rótulo, fuera mi torpe caricatura, fuera el chiste que nunca tuvo gracia.

Antonio Mejías Jiménez se ha cortado la coleta de verdad, y para siempre.

¡Ay, Amelia Pérez! Deja que tu vaquita tonta pazca en paz, y correee, y abreve y se deje cubrir sin enterarse de lo que ha hecho. No diseques su cabezuela, no la conviertas en precoz pieza de museo. Déjala que engorde, y que crezca, y que tenga hijos para el albero. Pero ¡por Dios! que ellos no se enteren de nada. Que nadie pueda llamar-

les, un día en una plaza, hijos malnacidos. Porque su madre sólo hizo lo que sabía hacer: Arrancarse, porque era brava, y empujar con la cabeza a lo primero que se encontró por delante. Todo lo demás lo hizo el destino.

Antonio Mejías Jiménez se llamaba el hombre. Cincuenta y tres años de gloria y de cicatrices. Mil y un desafíos a mil y una cornamentas. ¿Para qué, después de todo? Las orejas y los rabos se pudrieron, o se convirtieron en almohadillas de serrín para asombro de alcayatas. Las broncas se las llevó el viento. ¿Y qué?

Cada hombre es víctima de su destino. Pero el destino de los toreros, por visceral, por femoral, por cervical es, por esperado, más espeluznante. (Algún anciano torero existe —yo conozco a uno que le da el paseíllo a sus setenta años por tierras de Extremadura— que aún conserva la ilusión

por morir de una cornada. Cualquiera día de estos le partirá el alma la guadaña corniveleta de la ilidiable Parca, ensabanada y escurrida de carnes. O puede que no. Puede que una dulce erala, en una gentil capea llena de sonrisas, le dé un empujón tontajo hacia la cal y hacia la muerte.)

Antonio Mejías Jiménez no tenía que haberse muerto todavía. Antonio Mejías Jiménez, jubilado de la arena, tenía muchos años por delante para seguir repitiendo, con toda la razón del mundo, que era el mejor entre los supervivientes. Eso, el mejor. Achaparradamente, sin aspavientos, siempre con el mismo vestido, siempre con la misma sabiduría, siempre con el mismo miedo transfigurado.

Y Antonio coge y se va. Para descansar un rato, que no para morir. Para decir, cada vez que se terciara, medio en madrileño y medio en

andaluz, que torear, lo que se dice torear, poquíto andan toreando. Así. Porque así es. Y en esto, llega una becerra, se topa con su espalda, y le destroza tres vértebras y la vida.

El Papa Negro, allá en la luna y sombra que aquí aún no conocemos, y Pepote, que banderilleando andaré a toda la constelación de Tauro, y Manolo, que también se murió cuando no tenía que haberse muerto, se vestirán de luces, cuajándose de estrellas las hombreras, para darle a Antoñito la alternativa en la Real Maestranza del Firmamento. Entonces llegará Antoñito, con sus inexpertos cincuenta y tres años, le pegará a "Capricornio" cuatro sabios pases de castigo, porque "Capricornio" no se preste a más, le pondrá una media honrada estocada en el azul morrillo, y se retirará parsimoniosamente, tras su nube burladera. Y a "Capricornio" lo arrastrarán, con las orejas puestas, las

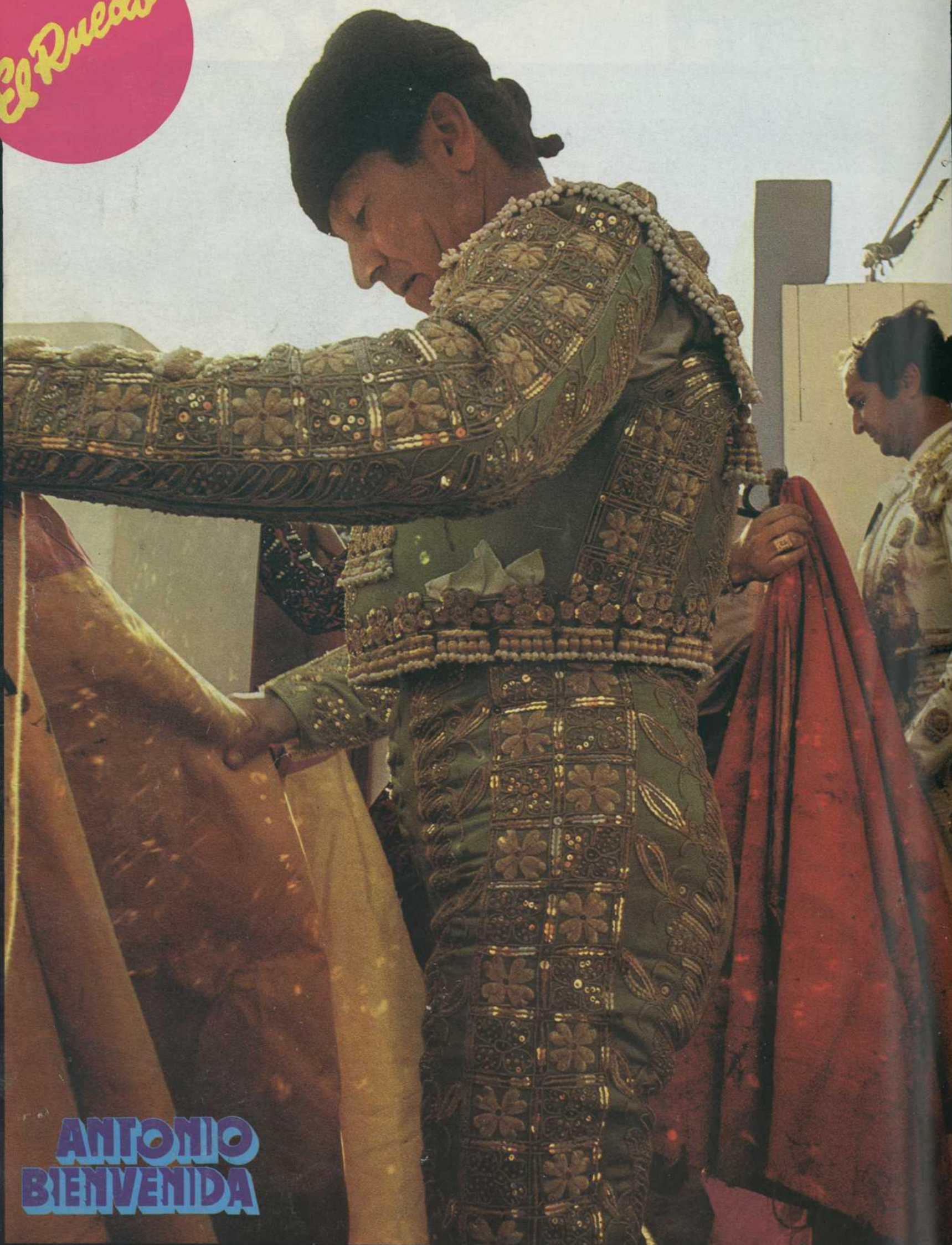
mulillas de la Osa Mayor. Y cuando la Vía Láctea se disgregue, fuera ya de la plaza, los espectadores de luna y los espectadores de sombra comentarán: "Pues no, no ha cortado las orejas. ¡Pero cómo torea el tío!" ¡Amelia Pérez! Deja, por Dios, tranquila a tu vaquilla. Que no le rodeen con un cordón, sobre una tabla barnizada, su cuello cercenado. No conviertas a la dulce y patilarga criatura en una testa inmóvil con ojos de vidrio, en una Bailaora, en una Islera, en una Pocapena que se multiplique en las barracas de las ferias. ¿Qué culpa tiene ella de nada? Si es posible, que nadie se entere de su nombre. Lo de Antonio, eso está claro, es cosa del destino.

¿Te imaginas, Amelia, a Joselito, a Manolete, a Granero, allá en el patio de cuadrillas del cielo, dando a Antonio Mejías Jiménez la Bienvenida?

Cipriano



El Ruedo



ANTONIO
BIENVENIDA